

LA EDIFICACION DEL CARACTER

RELACION ENTRE RELIGION Y CIENCIA -

EN ARMONIA CON LA CIENCIA

Sección 16

Principios terapéuticos y su aplicación

Capítulo 81 - Una terapia mental segura*

Uso correcto de la influencia mental

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.—El Ministerio de Curación, 185 (1905). { 2MCP 371.1; 2MCP.730.1 }

Consejo a un médico



Las almas pobres y afligidas que se pusieron en contacto con usted, necesitaban más de su atención de lo que realmente recibieron. Podía animarlas a mirar a Jesús para que al contemplarlo se transformaran a su imagen.—Carta 121, 1901; Medical Ministry, 112. { 2MCP 371.2; 2MCP.731.1 }

Lucha constante contra la imaginación concupiscente

Quien desee participar de la naturaleza divina debe huir de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. Debe haber una lucha del alma, constante y fervorosa, contra las malas fantasías de la mente. Debe haber una permanente resistencia a pecar ya sea en pensamiento o en acción. El alma debe mantenerse libre de toda mancha por la fe en el que es capaz de guardarnos de toda caída.—The Review and Herald, 12 de junio de 1888; El Hogar Cristiano, 113. { 2MCP 372.1; 2MCP.731.2 }



Debemos meditar en las Escrituras, pensando seria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La infinita misericordia, el amor de Jesús y el sacrificio hecho por nosotros, exigen una seria y solemne reflexión. Debemos espaciarnos en el carácter de nuestro querido Redentor e Intercesor. Debemos procurar comprender el significado del plan de salvación y meditar en la misión de Aquel que vino para salvar a su pueblo de sus pecados. { 2MCP 372.2; 2MCP.732.1 }

Nuestra fe y amor se fortalecerán mediante la contemplación de los temas celestiales.

Nuestras oraciones serán más aceptables a Dios porque estarán más mezcladas con fe y amor. Serán más inteligentes y fervorosas. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viva de la voluntad y el poder de Cristo para salvar a todos los que acuden a Dios por medio de él.—MeM 115 (1888). { 2MCP 372.3; 2MCP.732.2 }

Las almas se fortalecen mediante el contacto con el infinito

Debemos ver a Dios en la naturaleza y estudiar su carácter en las obras de sus manos. La mente se fortalece al conocer a Dios, al leer sus atributos en las cosas que ha hecho. A medida que contemplamos su belleza y su grandeza en las obras de la naturaleza, nuestros afectos se orientan hacia Dios; y aunque nuestras almas se llenan de reverencia y nuestros espíritus se subyugan, adquieren vigor al ponerse en contacto con el Infinito por medio de sus maravillosas obras. La comunión con Dios mediante la oración humilde desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan cuando dedicamos nuestros pensamientos a cosas espirituales.—The Youth's Instructor, 13 de julio de julio de 1893. { 2MCP 372.4; 2MCP.732.3 }

Guardemos las avenidas del alma

El apóstol procuró enseñar a los creyentes cuán importante es impedir que la mente divague en asuntos prohibidos o gaste energías en cosas triviales. Los que no quieren ser víctimas de las trampas de Satanás, deben guardar bien las avenidas del alma; deben evitar leer, mirar y oír lo que podría sugerir pensamientos impuros. No se debe permitir que la mente se espacie al azar en cualquier tema que sugiera el enemigo de nuestras almas. { 2MCP 372.5; 2MCP.732.4 }

Hay que vigilar fielmente el corazón, o los males de afuera despertarán los males de adentro, y el alma vagará en tinieblas.—Los Hechos de los Apóstoles, 427 (1911). { 2MCP 373.1; 2MCP.733.1 }

Efecto de la atmósfera personal

La influencia de los pensamientos y actos de todo hombre es algo así como una atmósfera invisible, que aspiran sin darse cuenta quienes se ponen en contacto con él. Esta atmósfera a menudo está cargada de influencias ponzoñosas, y cuando se la inhala, el resultado es la degeneración moral.—*Testimonies for the Church* 5:111 (1882). { 2MCP 373.2; 2MCP.733.2 }

Rodeado de una atmósfera de luz y paz



Cristo ha hecho toda provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la Luz del mundo, que posea la gloria de Emmanuel. Es su propósito que todo cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. Desea que nosotros revelemos su propio gozo en nuestra vida. { 2MCP 373.3; 2MCP.733.3 }

La morada del Espíritu en nuestro corazón se revelará por la manifestación del amor celestial. La plenitud divina fluirá a través del agente humano consagrado, para ser luego transmitida a los demás.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 345 (1900). { 2MCP 373.4; 2MCP.733.4 }

Dependamos constantemente de Dios

Muchos son incapaces de idear planes definidos para el porvenir. Su vida es inestimable. No pueden entrever el desenlace de los asuntos, y esto los llena a menudo de ansiedad e inquietud. Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar el futuro a nuestra existencia. **“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba”**. *Hebreos* 11:8. { 2MCP 373.5; 2MCP.733.5 }

Cristo, en su vida terrenal, no se trazó planes personales. Aceptó los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. Así debemos nosotros también depender de Dios, para que nuestras vidas fueran sencillamente el desarrollo de su voluntad. A medida que le encomendemos nuestros caminos, él dirigirá nuestros pasos.—*El Ministerio de Curación*, 380 (1905). { 2MCP 373.6; 2MCP.734.1 }

Valor de la terapia ocupacional

Se me mostró que sería más beneficioso para la mayoría de los pacientes permitirles que hagan algún trabajo liviano, e incluso instarlos a que lo hagan, que animarlos a que se queden inactivos y ociosos. La mayor ayuda que se les podrá dar para la recuperación de la salud es ayudarlos a mantener activa la fuerza de voluntad para que despierte las facultades dormidas. Si se los separa del trabajo a los que han estado sobrecargados toda la vida, en nueve casos de cada diez ese cambio les hará daño. { 2MCP 374.1; 2MCP.734.2 }

Ese fue el caso de mi esposo. Se me mostró que el trabajo físico practicado al aire libre es preferible al que se lleva a cabo en habitaciones; pero si no es posible, un trabajo liviano practicado en recintos cerrados podría ocupar y distraer la mente, e impedir que se piense en los síntomas y pequeños malestares, y también alejar la nostalgia.—*Testimonies for the Church* 1:567, 568 (1867).* { 2MCP 374.2; 2MCP.734.3 }

Ejercicio físico bien dirigido



Cuando los discapacitados no tienen nada en que invertir su tiempo y atención, concentran sus pensamientos en sí mismos y se vuelven morbosos e irritables. Muchas veces se espacian en lo mal que se sienten, hasta figurarse que están mucho peor de lo que están y creer que no pueden hacer absolutamente nada. { 2MCP 374.3; 2MCP.734.4 }

En todos estos casos un ejercicio físico bien dirigido resultará un remedio eficaz. En algunos casos es indispensable para la recuperación de la salud. La voluntad acompaña al trabajo manual; y lo que necesitan esos discapacitados es que se les despierte la voluntad. Cuando la voluntad duerme, la imaginación se vuelve anormal y se hace imposible resistir la enfermedad.—*El Ministerio de Curación*, 183 (1905). { 2MCP 374.4; 2MCP.734.5 }

Quien consuela a los demás se consuela a sí mismo

Muchas veces se solicitan oraciones por los afligidos, los tristes y los desalentados, y esto es correcto. Debemos orar para que Dios derrame luz en la mente entenebrecida y consuele al corazón entristecido. Pero Dios responde a la oración hecha en favor de quienes se colocan en el canal de sus bendiciones. A la par que rogamus por estos afligidos, debemos animarlos a que hagan algo en auxilio de otros más necesitados que ellos. Las tinieblas se desvanecerán de sus corazones al procurar ayudar a otros. Al tratar de consolar a los demás con el consuelo que

hemos recibido, la bendición refluye sobre nosotros.—El Ministerio de Curación, 198 (1905).

{ 2MCP 374.5; 2MCP.735.1 }

Descanso y restauración (consejo de Elena G. de White a su propio hijo)



Tengo algo que decirte. ¿No quisieras firmar el compromiso de que no debilitarás más el templo del Señor, ni lo dañarás trabajando cuando deberías descansar? Para tener los pensamientos adecuados y pronunciar las palabras convenientes debes darle descanso a tu cerebro. No dedicas suficiente tiempo a descansar. El cerebro y los nervios cansados se fortalecerían si introdujeras un cambio en este

sentido [...]. { 2MCP 375.1; 2MCP.735.2 }

Hemos de encontrar la manera de disciplinarnos cuidadosamente, y rehusar hacer todo lo que debilite las fuerzas físicas, mentales y morales. Necesitamos una mente clara y paciente, capaz de soportar todo lo que pueda surgir. Necesitamos un gran apoyo de lo alto. Ejercer fe, y dejar los resultados en las manos de Dios. Una vez que hayamos hecho lo mejor posible, tengamos buen ánimo. Creamos y mantengámonos firmes. El enemigo tratará de que hagamos alguna maniobra que nos lleve a la derrota, pero no podemos permitirnos eso. No podemos darnos el lujo de hacer movimientos descontrolados. Necesitamos la influencia que conseguiremos al manifestar sabiduría y discreción.—Carta 121, 1904. { 2MCP 375.2; 2MCP.735.3 }

Es esencial descansar

Se me mostró que los observadores del sábado, como pueblo, trabajan demasiado sin permitirse cambios de actividad o períodos de descanso. La recreación es necesaria para los que se dedican al trabajo físico, y es más esencial todavía para aquellos cuya labor es principalmente mental. No es necesario, para la gloria de Dios o para nuestra salvación, mantener la mente ocupada en un trabajo constante y excesivo, aunque sea sobre temas religiosos. { 2MCP 375.3; 2MCP.735.4 }

Hay entretenimientos, como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etcétera, que no podemos aprobar, porque el cielo los condena. Estos entretenimientos abren la puerta a un gran mal. No tienen una tendencia benéfica, sino que su influencia es excitante, y suscita en algunas mentes una pasión por esos entretenimientos que conduce a los juegos de azar y a la disipación. Todas estas diversiones deberían ser condenadas por los cristianos, y se debería

ofrecer en su lugar algo totalmente inocuo.—Testimonies for the Church 1:514 (1867). { 2MCP 375.4; 2MCP.736.1 }

Dios no nos exige más de lo que podemos hacer (consejo a un administrador sobrecargado)



El Señor ha conservado por gracia su vida para que usted trabaje en su obra. No quiere que trabaje por sí solo, separado del único poder que puede obrar con éxito para el cumplimiento de sus designios. Por lo tanto, no se queje, sino confíe, con la vista puesta en Jesús, el autor y consumidor de su fe. No se apresure demasiado. Lo que pueda hacer, sin exigirle mucho a sus facultades físicas y

mentales, hágalo, pero no crea que está obligado a asumir tantas responsabilidades y tareas hasta el punto de no poder conservar su alma en el amor de Dios. { 2MCP 376.1; 2MCP.736.2 }

La viña es del Señor; la obra en cada una de sus ramas le pertenece, y él quisiera que usted trabaje de manera que se conserven sus facultades físicas, mentales y morales. Recuerde que está colaborando con los instrumentos celestiales. No permita que el enemigo tenga la menor participación en esta sociedad. Reciba sus órdenes de Dios, y no se desanime porque solo puede hacer la obra de un instrumento finito. El Infinito obrará con su poder para darle eficiencia. { 2MCP 376.2; 2MCP.736.3 }

No crea que se le pide que haga lo imposible. Tampoco espere esto de los demás. Pablo puede plantar y Apolo regar, pero Dios da el crecimiento **1 Corintios 3:6. “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás”.** Salmos 102:25, 26. **“Todos ellos se envejecerán como una vestidura; como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”.** Hebreos 1:11, 12.—Carta 86a, 1893. { 2MCP 376.3; 2MCP.736.4 }

Los esfuerzos individuales son necesarios

Las víctimas de los malos hábitos deben reconocer la necesidad del esfuerzo personal.

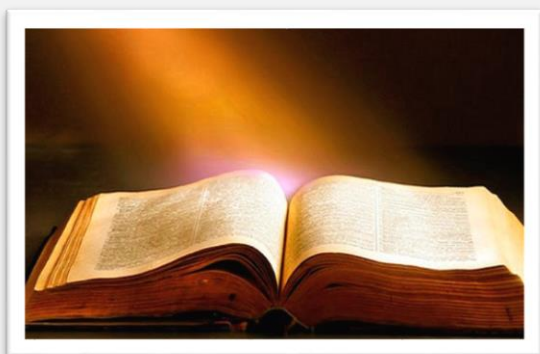
Otros harán con empeño cuanto puedan para levantarlos, y la gracia de Dios les es ofrecida sin costo; Cristo podrá interceder, sus ángeles podrán intervenir; pero todo será en vano si ellos mismos no deciden combatirlos [...]. { 2MCP 376.4; 2MCP.737.1 }

Al sentir el terrible poder de la tentación y la fuerza arrebatadora del deseo que lo arrastra a la caída, más de uno grita desesperado: **“No puedo resistir al mal”**. Decidle que puede y que debe resistir. Puede haber sido vencido una y otra vez, pero no será siempre así. Carece de fuerza moral, y lo dominan los hábitos de una vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. El conocimiento de sus promesas quebrantadas y de sus votos malogrados debilitan la confianza en su propia sinceridad, y le hacen creer que Dios no puede aceptarlo ni cooperar con él, pero no tiene por qué desesperarse.—*El Ministerio de Curación*, 130, 131 (1905). { 2MCP 376.5; 2MCP.737.2 }

El propósito final es importante

El éxito en cualquier actividad requiere una meta definida. Quien desee lograr verdadero éxito en la vida debe mantener constantemente en vista una meta digna de su esfuerzo. Esta es la que se propone hoy a los jóvenes.—*La Educación*, 262 (1903). { 2MCP 377.1; 2MCP.737.3 }

El mejor desarrollo de la mente



El conocimiento de Dios se obtiene de su Palabra. El conocimiento experimental de la verdadera piedad, en diaria consagración y servicio a Dios, asegura el más alto desarrollo de la mente, el alma y el cuerpo; y esta consagración de todas nuestras facultades a Dios impide la exaltación propia. El impartimiento del poder divino honra nuestra sincera lucha en procura de sabiduría en el uso concienzudo de nuestras más elevadas facultades para honra de Dios y

bendición de nuestros semejantes. Como todas estas facultades derivan de Dios y no son de creación propia, deberían ser apreciadas como talentos provenientes del Altísimo con el fin de ser empleados en su servicio.—*Manuscrito 16*, 1896. { 2MCP 377.2; 2MCP.737.4 }

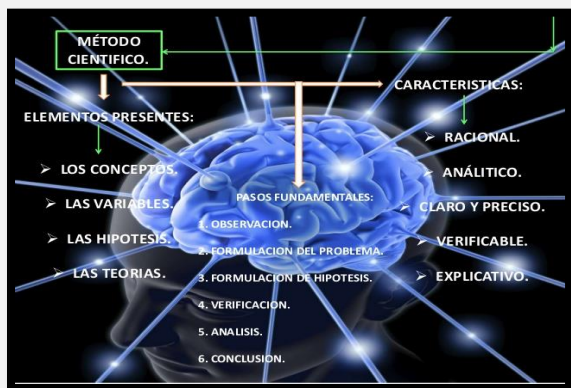
Las virtudes promueven la salud

El valor, la esperanza, la fe, la solidaridad y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. **“El corazón alegre es una buena medicina”**. Proverbios 17:22.—*El Ministerio de Curación*, 185 (1905). { 2MCP 377.3; 2MCP.738.1 }

Capítulo 82

En armonía con la ciencia

Información, poder, bondad y carácter



La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera que el poder es superior a la información, la bondad al poder y el carácter al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres cuya capacidad sea dirigida por principios firmes.— *La Educación*, 225 (1903). { 2MCP 379.1; 2MCP.739.1 }

Dios es el autor de la ciencia

Dios es el autor de la ciencia. La investigación científica abre ante la mente vastos campos de pensamiento e información, capacitándonos para ver a Dios en sus obras creadas. La ignorancia puede intentar apoyar el escepticismo apelando a la ciencia; pero en vez de sostenerlo, la verdadera ciencia revela con nuevas evidencias la sabiduría y el poder de Dios. Correctamente entendida, la ciencia y las Sagradas Escrituras concuerdan, y cada una derrama luz sobre la otra. Juntas nos conducen a Dios enseñándonos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales él obra.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 411 (1913). { 2MCP 379.2; 2MCP.739.3 }

Religión y ciencia

El verdadero conocimiento tiene su origen en Dios. Satanás insinuó en las mentes de nuestros primeros padres el deseo de un conocimiento especulativo. Por eso les dijo que ellos mejorarían en mucho su condición si seguían el curso contrario a la santa voluntad de Dios, porque Dios no los conduciría a la mayor altura intelectual. Sin embargo, no era el propósito de Dios que ellos obtuvieran un conocimiento basado en la desobediencia. Este era un vasto campo al cual Satanás estaba tratando de conducir a Adán y Eva; y es el mismo campo que él abre, con sus tentaciones, ante el mundo de hoy [...]. { 2MCP 380.1; 2MCP.739.4 }

La gran razón por la cual tan pocos de entre los grandes hombres del mundo y los que tienen una educación superior obedecen los mandamientos de Dios, es porque han separado la educación [ciencia] de la religión, pensando que cada una se desarrolla en un área diferente. Dios ha presentado un campo demasiado amplio para perfeccionar el conocimiento de la ciencia y la religión. Este conocimiento debía ser obtenido bajo supervisión divina; dependía de la inmutable ley de Jehová, y el resultado habría sido la perfecta felicidad.—*Testimonies for the Church* 5:503 (1889). { 2MCP 380.2; 2MCP.740.1 }

La ciencia es poder

Un conocimiento de la verdadera ciencia es poder; y es propósito de Dios que se lo enseñe en nuestras escuelas como preparación para la obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia de esta tierra.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 20 (1913). { 2MCP 380.3; 2MCP.740.2 }

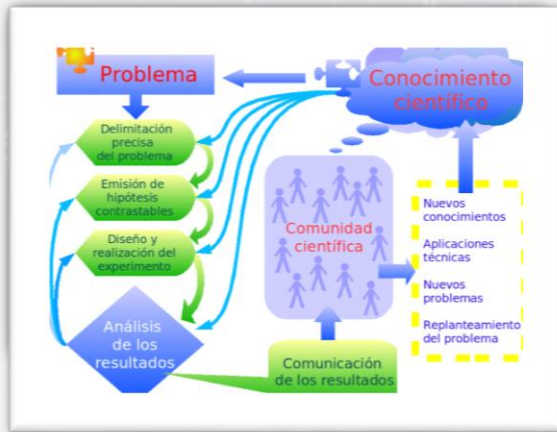
Armonía entre ciencia y religión



El colegio de Battle Creek [primer colegio adventista] fue fundado para enseñar las ciencias y al mismo tiempo conducir a los estudiantes al Salvador, de quien proviene todo verdadero conocimiento. La educación adquirida sin la religión de la Biblia carece de su verdadero resplandor y de su gloria. { 2MCP 380.4; 2MCP.740.3 }

Yo procuro imprimir en nuestros alumnos la idea de que nuestro colegio debe ocupar una posición más elevada, desde el punto de vista educacional, que cualquiera otra institución de enseñanza. Así presento a los jóvenes opiniones, propósitos y objetivos más nobles para la vida, y propongo educarlos para que tengan un correcto conocimiento del deber del hombre y de los intereses eternos. El gran objetivo que se tuvo en vista al fundar nuestro colegio fue proporcionar opiniones correctas, al demostrar la armonía que existe entre la ciencia y la religión de la Biblia.—*Testimonies for the Church* 4:274 (1879). { 2MCP 380.5; 2MCP.740.4 }

Es necesario conocer la ciencia y recibir una buena educación



Los jóvenes que deseen entrar en el campo como predicadores o colportores, primero deben recibir un grado adecuado de preparación mental y adiestramiento especial para su vocación. Los que no están educados, preparados ni refinados, no están listos para entrar en un campo donde las poderosas influencias del talento y la educación combaten las verdades de la Palabra de Dios. Ni tampoco pueden hacer frente con éxito a las extrañas formas de error que combinan religión y

filosofía, cuya refutación requiere un conocimiento de la verdad tanto científica como bíblica.—*Obreros Evangélicos*, 84 (1915). { 2MCP 381.1; 2MCP.741.1 }

La ciencia más importante

Aunque el conocimiento de la ciencia es poder, el poder que Jesús vino a impartir personalmente es aún mayor. La ciencia de la salvación es la ciencia más importante que ha de aprenderse en la escuela preparatoria de la tierra. La sabiduría de Salomón es deseable, pero la de Cristo es mucho más deseable y esencial. Por la simple preparación intelectual no podemos llegar a Cristo; pero por él podemos alcanzar el más alto peldaño de la grandeza intelectual. Aunque no debe desalentarse la búsqueda del conocimiento del arte, la literatura y los oficios, el estudiante debe obtener primeramente un conocimiento experimental de Dios y su voluntad.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 20 (1913). { 2MCP 381.2; 2MCP.741.2 }

Cristo empleó la ciencia de las ciencias

Sin emplear la coacción, sin usar métodos de violencia, él [Cristo] funde la voluntad del ser humano con la de Dios. Esta es la ciencia de todas las ciencias verdaderas; porque efectúa un cambio extraordinario en la mente y el carácter: es la transformación que debería efectuarse en la vida de todos los que pasan por las puertas de la ciudad de Dios.—*MeM* 351 (1902). { 2MCP 381.3; 2MCP.741.3 }

La investigación no está en conflicto con la revelación

Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con las obras divinas; toda verdadera educación conduce a obedecer al gobierno de Dios. La ciencia

despliega nuevas maravillas ante nuestros ojos, se remonta a lo alto y explora nuevas profundidades; pero en su investigación no produce nada que esté en conflicto con la revelación divina.—Comentario Bíblico Adventista 7:928 (1884). { 2MCP 382.1; 2MCP.741.4 }

La ciencia no puede desentrañar los secretos divinos

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre”. Deuteronomio 29:29. Dios nunca reveló al hombre la manera precisa como llevó a cabo la obra de la creación; la ciencia humana no puede escudriñar los secretos del Altísimo. Su poder creador es tan incomprensible como su propia existencia.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 105 (1890). { 2MCP 382.2; 2MCP.742.1 }

La Biblia es nuestra guía en el estudio de las ciencias

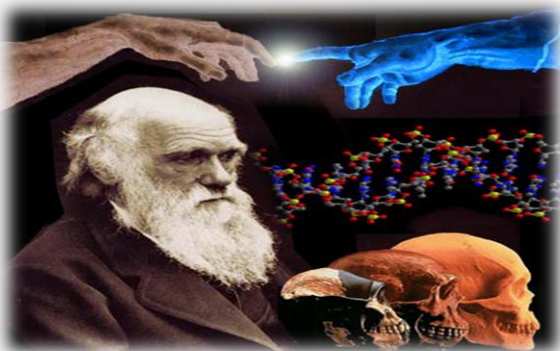


Dependemos de la Biblia para conocer el principio de la historia del mundo, la creación del hombre y su caída. Si eliminamos la Palabra de Dios, ¿qué podemos esperar sino quedarnos con fábulas y conjeturas, y con ese debilitamiento del intelecto que es el seguro resultado de aceptar el error? { 2MCP 382.3; 2MCP.742.2 }

Necesitamos conocer la verdadera historia del origen de nuestro planeta, la caída de Lucifer y la entrada del pecado en el mundo. Sin la Biblia, estaríamos confundidos por falsas teorías. La mente estaría sometida a la tiranía de la superstición y la falsedad. Pero, puesto que disponemos de la auténtica historia de los comienzos del mundo, no necesitamos enredarnos con conjeturas humanas y teorías indignas de confianza. { 2MCP 382.4; 2MCP.742.3 }

Donde quiera se encuentren los cristianos, deben estar en comunión con Dios. Y pueden disfrutar de la comprensión de la ciencia santificada. Sus mentes pueden fortalecerse, como la de Daniel, a quien Dios le dio “conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias”. Entre todos los jóvenes que examinó Nabucodonosor, “no fueron hallados [...] otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”. Daniel 1:17, 19, 20.—The Review and Herald, 10 de Noviembre de 1904. { 2MCP 382.5; 2MCP.742.4 }

Toda verdad concuerda consigo misma



Estas personas [que no creen en el relato de Génesis] han perdido la sencillez de la fe.

Debe existir una fe arraigada en la divina autoridad de la Santa Palabra de Dios. La Sagrada Escritura no ha de juzgarse de acuerdo con las ideas científicas de los hombres. La sabiduría humana es una guía en la cual no se puede confiar. Los escépticos que leen la Sagrada Escritura para poder sutilizar acerca de

ella, pueden, mediante una comprensión imperfecta de la ciencia o de la revelación, sostener que encuentran contradicciones entre una y otra; pero cuando se entienden correctamente, se las nota en perfecta armonía.

Moisés escribió bajo la dirección del Espíritu de Dios; y una teoría geológica correcta no presentará descubrimientos que no puedan conciliarse con los asertos así inspirados. Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consecuente consigo misma en todas sus manifestaciones.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 105, 106 (1890). { 2MCP 383.1; 2MCP.743.1 }

Algunos puntos acerca de los cuales tenemos que estar en guardia

Necesitamos estar continuamente en guardia contra las sofisterías acerca de la geología y otras ramas de la falsamente llamada ciencia, que nada tienen que ver con la verdad. Las teorías de los grandes hombres necesitan ser zarandeadas cuidadosamente y separadas del más ligero vestigio de incredulidad. Una semillita sembrada por maestros en nuestras escuelas, dará lugar a una cosecha de incredulidad si es recibida por los alumnos. Todo el brillo del intelecto que poseen los hombres ha sido dado por el Señor, y debe ser dedicado a su servicio.—*Comentario Bíblico Adventista* 7:928 (1898). { 2MCP 383.2; 2MCP.743.2 }

El conocimiento verdadero es otorgado por el espíritu de Dios

El conocimiento es poder, pero es poder para bien únicamente cuando va unido con la verdadera piedad. Debe ser vivificado por el Espíritu de Dios, a fin de servir a los más nobles propósitos. Cuanto más íntima sea nuestra relación con Dios, más plenamente podremos comprender el valor de la verdadera ciencia; porque los atributos de Dios, según se ven en sus obras creadas, pueden ser apreciados mejor por aquel que tiene un conocimiento del Creador de todas las cosas, el Autor de toda verdad. Estos pueden hacer el más alto uso del conocimiento; porque cuando se hallan bajo el dominio completo del Espíritu de Dios, sus

talentos alcanzan su más plena utilidad.—Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 37 (1913). { 2MCP 383.3; 2MCP.743.3 }

La ciencia es la sierva de la religión



Hay que fundar escuelas sobre los principios de la Palabra de Dios y controlarlas por sus preceptos. En nuestras escuelas debe santificarse cada rama de la educación. Debe buscarse con fervor la dirección divina. Entonces, no obtendríamos en vano cualquier tipo de educación. { 2MCP 384.1; 2MCP.744.1 }

Las promesas de la Palabra de Dios nos pertenecen. Podemos esperar la presencia del Maestro celestial. Podemos ver la manifestación del Espíritu de Dios como en la escuela de los profetas, y notar que cada objeto participa de la consagración divina. La ciencia será entonces, como en el caso de Daniel, la sierva de la religión; y todo esfuerzo, desde el primero hasta el último, tenderá a la salvación del hombre en alma, cuerpo y espíritu, y será para la gloria de Dios por medio de Jesucristo.—The Signs of the Times, 13 de agosto de 1885; Fundamentals of Christian Education, 99. { 2MCP 384.2; 2MCP.744.2 }